

CB. 1029973

BCRM F/100

CERVANTES
Y
EL DUQUE DE SESA

NUEVAS OBSERVACIONES
SOBRE EL QUIJOTE DE AVELLANEDA
Y SU AUTOR

— POR —

JOSÉ DE ARMAS
(JUSTO DE LARA)

HABANA

IMP. P. FERNÁNDEZ Y C.^{ta}

17 — OBISPO — 17

1909.



R.17
F-22

26 (Cervantes 66)

CERVANTES

Y

EL DUQUE DE SESSA

NUEVAS OBSERVACIONES
SOBRE EL QUIJOTE DE AVELLANEDA
Y SU AUTOR

— POR —

JOSÉ DE ARMAS
(JUSTO DE LARA)

HABANA

IMP. P. FERNÁNDEZ Y C.^{ta}

17 — OBISPO — 17

1909.

“Rodríguez Marín”

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

*Dedico este trabajo al Excmo. Señor
D. Antonio Maura, en homenaje de pro-
funda admiración á su génio político y maes-
tría en el habla castellana y como débil
testimonio de personal agradecimiento.*

EL AUTOR

THE JOURNAL OF THE

1870

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

ADVERTENCIA

Los artículos que siguen han sido publicados en el DIARIO DE LA MARINA, de la Habana, en los meses de Noviembre y Diciembre de 1908,

ALPHABETICAL

THE
ALPHABETICAL
Y

I

Cuando en 1604 publicó Mateo Alemán la parte segunda de su célebre novela *Guzmán de Alfarache*, desmascaró al valenciano Juan José Martí, que con el pseudónimo de *Mateo Lujan de Sayavedra* había dado á la estampa, dos años antes, una espúrea continuación de aquel libro. Aunque Alemán no acusó á Martí abiertamente, lo señaló, sin embargo, con tanta claridad, que dudas no pueden caber hoy de que el último fué el supuesto Sayavedra. ¿Por qué no hizo Cervantes lo propio con el autor de la *Segunda Parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, compuesta por el Licenciado Alonso Fernández de Avellane-

da, natural de Tordesillas, y publicada en Tarragona en 1614?

Cervantes nada tenía de cobarde, como hombre, ni de tímido como escritor, para haber guardado semejantes miramientos á quien, además de querer privarlo de su gloria literaria, lo ofendió muy directa y cruelmente en su honra. Este extraño silencio de Cervantes sobre la persona de su enemigo, ayudándolo á conservar el anónimo, es la causa principal del misterio que envuelve la figura de Avellaneda.

Para descubrir la identidad de este personaje, la mayoría de los investigadores lo ha buscado entre los rivales contemporáneos de Cervantes en el teatro ó la novela. Otros han creído que Avellaneda fué el fraile Juan Blanco de Paz, y otros que quien se ocultó tras ese pseudónimo fué el célebre confesor,

de Felipe III é Inquisidor General, Fray Luis de Aliaga.

La sospecha contra Blanco de Paz se funda solo en que tuvo enemistad abierta con Cervantes cuando el cautiverio del último en Argel. Pero el mismo cervantista don Nicolás Díaz de Benjumea, que mantuvo esta teoría en 1861, la abandonó más tarde. Si Cervantes nunca se detuvo para acusar á Blanco de Paz en Argel y á su regreso á España ¿qué razón podía haberlo impulsado luego cuando escribió la segunda parte del *Quijote* á silenciar una nueva ofensa de su cruel antagonista? ¿No bastaba revelar todas sus pasadas infamias y señalarlo después como el disfrazado Avellaneda, para cubrir á éste de oprobio y condenar su libro?

Las acusaciones contra el Padre Alia-

ga, que hasta 1872 parecían fundadísimas, se desvanecieron ese año ante la razonada crítica de don Francisco María Tubino en sus interesantes *Estudios sobre Cervantes y el Quijote*. Creíase que Aliaga, á quien comunmente llamaban *Sancho Panza*, se había ofendido porque Cervantes bautizó con este nombre al inmortal escudero. (1) Aliaga, además, era aragonés y aragonés dijo el mismo Cervantes que era el autor del “Quijote” de Tarragona. Pero ya sabemos después de los estudios del señor Tubino, que el mote de “Sancho Panza” se aplicó á Aliaga con posterioridad á la publica-

(1) Aunque sea muy conocido, desde que lo publicó D. Cayetano Rosell en el tomo de la Biblioteca de Rivadeneyra que contiene el falso **Quijote**, reproduciré el célebre epigrama del Conde de Villamediana contra Aliaga, en que se descubre que le llamaban **Sancho Panza** y se le zahiere cuando su destierro á Huete, por los robos que le atribu-

ción del verdadero “Quijote,” y que nada más inverosímil, por otros muchos motivos, que atribuirle el libro insolente del “natural de Tordesillas.”

Se ha dicho que Avellaneda pudiera haber sido Bartolomé Leonardo de Argensola, aragonés de nacimiento y sobre el cual y su hermano Lupercio Leonardo, dijo Cervantes en el *Viaje al Parnaso*:

Que no sé quien me dice y quien me exhorta,
Que tienen para mí, á lo que imagino,
La voluntad, como la vista, corta.

Pero aunque se cree que Cervantes

yeron en la causa formada al Duque de Uceda:

“Sancho Panza, el confesor
Del ya difunto monarca,
Que de la vena del arca
Fué de Osuna sangrador,
El cuchillo de dolor
Lleva á Huete atravesado
Y en tan miserable estado
Que será, según he oído,
De inquisidor, inquirido,
De confesor, confesado.”

tuvo quejas contra los Argensolas, por no haberle ayudado en sus deseos de pasar á Italia al servicio del Conde de Lemus,—en cuyo empleo estuvo el Bartolomé,—no existen otras razones para suponer que éste llegara, desde la “corta voluntad” de que habla Cervantes hasta el extremo de las graves injurias y feroz ensañamiento de Avellaneda. Cervantes, por otra parte, tenía peores enemigos que los Argensolas entre los escritores de aquel tiempo, por lo menos, quienes pudieran ofenderse contra él con más causa, porque á los dos hermanos,—fuera de la ya citada alusión que más bien parece, repito, una queja de la amistad herida,—los trató siempre en público con grandes elogios y consideraciones.

Por no haber mencionado siquiera

á Don Juan Ruiz de Alarcón en el mismo "Viaje al Parnaso," háse creído, también, que el autor de "La Verdad Sospechosa" fuera el de la continuación anónima del "Quijote."

Todos los poetas zaheridos por Cervantes, ya en la famosa escena del esrutinio, ya en aquel mismo "Viaje," han sido con más ó menos precisión, acusados á su vez de la paternidad del libro tarraconense. Nada más natural. Cervantes era crítico muy agudo, como lo demuestran sus punzantes bur-las contra Lofrasso, contra el autor de "La Pícara Justina," y contra otros varios, entre los cuales fué blanco principal de sus sátiras mejores, el gran "Fénix de los Ingenios" Lope de Vega. Sus enemigos literarios no fueron pocos, por consiguiente, y en cambio sus amigos entre los escritores

y poetas,—como debía, naturalmente suceder, y ocurrió también á Lope,— nada tuvieron de numerosos. (2).

En 1879, Doña Blanca de los Ríos de Lamperez mantuvo en un artículo de “La España Moderna,” que Avellaneda fué nada menos que Tirso de Molina. Pero, después de esto, el insigne Menéndez y Pelayo, en otro ar-

(2) Que á Cervantes, también, le faltaron protectores decididos,—á pesar de sus grandes testimonios de agradecimiento al Conde de Lémus y al Arzobispo Sandoval,— es cosa bien sabida. Ya se observó, en vida del mismo Cervantes, por el Ldo. Marqués Torres en la aprobación á la segunda parte del **Quijote**, relatando la conocida escena con el Embajador francés Monsieur de Sillery, y no el Duque de Mayenne, como se ha venido repitiendo erróneamente. (V. Fitzmaurice-Kelly. **Introduction to the Galatea**, 1903, ps. XLIII y s.) Felipe III nunca se ocupó de Cervantes. La anécdota del estudiante que leía el **Quijote** bajo los balcones del Rey, y que sigue repitiéndose también rutinariamente, es una invención de Mayans. V. Fitzmaurice Kelly: **The Life of Miguel de Cervantes Saavedra**, Londres, 1892.

título publicado en "El Imparcial," de Madrid, ha encontrado indicios para atribuir la famosa obra á autor más humilde que Tirso, un Alonso Lamberto, poeta desconocido, á quien parece que llamaban también en Zaragoza "Sancho Panza." En las primeras palabras del "Quijote" de Avellaneda que dicen "El sabio Alisolán, historiador no menos moderno etc.," encuentra Menéndez y Pelayo, aunque con mucha sobra de letras, el nombre de tan oscura persona. Pero esto no se ha publicado como un descubrimiento, sino como una sospecha más, y queda, por consiguiente, abierto el campo para otras conjeturas.

El escritor francés P. Groussac, en su libro titulado "Une énigme littéraire: le Don Quichotte d' Avellaneda" (París, 1903,) se esfuerza en demos-

trar que la continuación del libro de Cervantes se hizo por la misma mano que continuó el de Mateo Alemán, es decir, que el valenciano Juan José Martí y Alonso Fernández de Avellaneda son la misma persona. El principal argumento para defender esta teoría es que quien hizo una mala acción, bien pudo realizar otra de carácter igual; pero ¿qué motivos pudo tener Cervantes para no acusar á Martí, como Mateo Alemán lo acusó en el caso de “Guzmán de Alfarache?”

Para mí es indudable que Cervantes sabía muy bien quién era Avellaneda, pero que se contuvo en devolverle sus insultos y exponerlo á la vergüenza pública por respeto á la elevada posición social de su adversario y por justo temor,—no obstante su valeroso carácter,—á los riesgos de una

lucha desigual en el terreno de las ofensas. Esta observación,—apuntada ya en 1738 por don Gregorio Mayans y Siscar, el primer biógrafo español de Cervantes,—es de importancia suma para los que quieran resolver tan curioso problema de la historia literaria. (3).

Si no fuera por mi convencimiento en este punto, y porque el “Quijote” de Avellaneda es tan pobre de invención y escaso de grandes méritos, que no cabe atribuirlo á Lope de Vega, el primero de los escritores y poetas españoles después de Cervantes, ni tampoco á ingenios como Tirso de Mo-

(3) El primer biógrafo de Cervantes, según observa el Sr. Fitzmaurice Kelly en su admirable introducción á la **Galatea** (Londres, 1903) fue el inglés Peter Motteux en el tomo tercero de su traducción del **Quijote**, impreso en 1793.

lina, Alarcón ó los Argensolas, ni siquiera á Liñan de Riaza, como ha hecho recientemente el Sr. Bonilla y San Martín, tiempo hace que habría aceptado la teoría del respetable y entusiasta cervantista don Ramón León Mainez, quien desde 1877 viene sosteniendo, con gran acopio de datos y razones, que Lope fué el verdadero autor de la continuación de Tarragona.

Hasta ahora, con efecto, si descontamos á los enemigos de Cervantes en los dramáticos episodios del cautiverio en Argel, y á los que le llevaron á la cárcel en Argamasilla del Alba ó en Sevilla, Lope tiene la poco envidiable distinción de haber sido el peor adversario del más ilustre de sus compatriotas. Si fué él quien lanzó la primera piedra, ó si ésta partió del campo de Cervantes, no es cosa bien ave-

riguada. El profesor Rennert, insigne admirador y biógrafo de Lope, observa que éste en "La Arcadia," publicada en 1598, elogió á Cervantes llamándole "famoso poeta." (4). Pero de todas suertes, conocidísima es la profunda enemistad que hubo de existir entre ambos, y que los llevó á lanzarse con frecuencia insultos indignos de su genio. Los últimos descubrimientos de la erudición española sobre la agitada y poco edificante vida de Lope de Vega, han servido para aclarar algunos puntos oscuros del "Quijote" y descubrir muchas veladas alusiones que en las dos partes de la novela inmortal existen contra las flaquezas privadas del "Fénix de los Ingenios." (5).

(4) The Life of Lope de Vega (1562-1635) by Hugo Albert Rennert, Glasgow, 1904, p. 104 n.

(5) La sospecha de que Cervantes mismo

En respuesta á estos agravios, parece fuera de duda que Avellaneda escribió su libro. “Ambos tenemos un fin,”—dijo él mismo hablando de Cervantes en su prólogo,—“que es desterrar la perniciosa lección de los vanos libros de caballerías, tan ordinaria en gente rústica y ociosa; si bien en los medios diferenciamos, pues él tomó por tales *el ofender á mí, y particularmente, á quien tan justamente ce-*

escribió el **Quijote** de Avellaneda para llamar la atención pública sobre el suyo, sospecha mencionada por el Sr. Fitzmaurice Kelly en su **Historia de la literatura española** (edición francesa, París 1904, p. 247) no merece refutarse. Cervantes no podía haber escrito contra él mismo que era cobarde y envidioso, ni mucho menos la villana alusión á su mujer que hace Avellaneda en el Capítulo IV.

La atribución del Quijote de Avellaneda á Liñan de Riaza, ha sido hecha por el Señor Bonilla en una nota de su traducción española del mismo libro del Sr. Fitzmaurice Kelly.

lebran las naciones más extranjeras, y la nuestra debe tanto, por haber entretenido honestísima y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas é innumerables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo, y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar.” De modo que Avellaneda salió á la defensa de Lope y de sí mismo. ¿Existía, entonces, alguna persona en España que pudiera darse por ofendida, junto con Lope, por las alusiones de Cervantes á la vida privada de su gran rival? ¿Existía algún íntimo amigo del ilustre dramaturgo que tuviera al propio tiempo personal participación en sus escandalosas aventuras? He aquí el punto más importante, á mi juicio, para llegar á la solución del curioso problema.

En 1884, cuando publiqué mi primer opúsculo sobre “El Quijote de Avellaneda y sus críticos,” declaré que éste era “un enigma indescifrable.” *On revient toujours à ses premières amours.* Lejos me encuentro hoy de pretender el descubrimiento del enigma. Pero como quiera que cuando se dió á luz el “Quijote” de Avellaneda en 1614 existía una persona en quien hubieron de reunirse todas las condiciones arriba señaladas, —además de otras que mencionaré á su tiempo,—vengo, también, ahora, á aportar mi teoría, que si á la postre no resultare confirmada, se apoya, por lo pronto, en muy serios indicios.

Aunque esto sea adelantar el orden de mi trabajo, diré que quien sospecho principal autor—de acuerdo con Lope de Vega y bajo su guía,—del fa-

moso “Quijote” de Avellaneda, fué nada menos que Don Luis Fernández de Córdoba Cardona y Aragón, Duque de Sessa, Duque de Soma y de Baena, Marqués de Poza, Conde de Cabra, Conde de Palamós, Conde de Olivito, Vizconde de Iznajas, Señor de las Baronías de Velpuche, Viñola y Calonge, Gran Almirante de Nápoles, orgulloso descendiente del Gran Capitán, protector del “Fénix de los Ingenios” y su íntimo asociado en las graves faltas á la virtud que á los dos reprochó Cervantes.

II

Antes de presentar todos los indicios que me han llevado á suponer que el Duque de Sessa puso mano principal en el libro de Avellaneda, explicaré las razones que tengo, también, para no atribuir esta obra á ninguno de los grandes autores de aquel tiempo.

Se ha llegado hasta decir, aceptando una frase de Lesage, quien tradujo en 1704 muy libremente el Quijote de Avellaneda, mejorándolo bastante, que este supera al de Cervantes, habiendo solo impedido la fama del último, que así lo reconociera la posteridad.

Ya en mi opúsculo de 1884 refuté las exageraciones cometidas en este sentido por el moderno traductor fran-

cés de Avellaneda Monsieur Germond de Lavigne. Y, como entonces, sigo creyendo que el juicio de D. Cayetano Rossell sobre el Quijote de Tarragona en el volumen 18 de la Biblioteca de Rivadeneyra, es el mejor fundado.

“La concepción del pensamiento,” —dice este crítico— “entra por mucho en la dificultad de una obra, por más que se diga lo contrario, y aprovecharse no solo de él, sino del plan bosquejado de antemano, como indudablemente lo hizo Avellaneda, es hallar la dificultad vencida; sin embargo, su acción camina con lentitud y carece de desenlace....” “No todos los episodios,” continúa, “haciéndole merced de contar por tales los del *rico desesperado* y de los *amantes felices*, son oportunos, ni están muy hábilmente preparados. Los caracteres de don Quijote y

Sancho, trazados y conducidos por Cervantes con tanta maestría, degeneran mucho en manos de su imitador; y los inventados por él son generalmente débiles y vulgares...”

Pero mejor todavía, si fuere posible, que el juicio de Rosell, es el del propio Cervantes, cuyas opiniones en este y todos los demás casos en que juzgó autores de su época, parecen sentencias definitivas.

En primer lugar, calificó con mucha sorna de aragonés á Avellaneda “porque, tal vez, escribe sin artículos,” y lo cierto es que la omisión de algunas partículas esenciales á la claridad del lenguaje, es defecto que salta á los ojos leyendo el falso Quijote. (6).

(6) El indecente soneto contra Cervantes, atribuido generalmente á Lope de Vega y que comienza:

“Yo que no sé de **la**, de **li**, ni **le**”
me parece obra indudable del mismo que

Aunque Cervantes cometió un pequeño *lapsus* censurando á su competidor por haber llamado Mari-Gutiérrez y no Teresa Panza á la mujer de Sancho, cuando él mismo,—como se apresura á consignar Clemencin,—la llamó, también, Mari-Gutiérrez, en cambio, todo lo demás que dice de la obra de Avellaneda, es absolutamente cierto.

Don Quijote y Sancho observan muy bien en el libro de Cervantes que ellos no son ni el loco de atar, ni el tragón

ascribió el Quijote de Avellaneda, porque ese primer verso parece responder al defecto en el uso de las partículas señalado á Avellaneda por Cervantes. El Sr. Mainez ha observado, también, que el verso:

“Ni se si eres, Cervantes, **eo**, ni **cu**,”
y el otro:

“Hablaste buey, pero dijiste mu,”
parece relacionarse con las desvergonzadas alusiones del mismo Avellaneda contra el honor de Cervantes en el capítulo IV del falso Quijote.

imbécil y sin gracia descritos por Avellaneda, á quien, finalmente, pide el primero perdón en su testamento por haberle dado lugar á escribir “tantos disparates.”

Si Avellaneda hubiera sido un escritor de gran talento, Cervantes, que fué justo hasta con el mismo Lope, á pesar del odio que los dividía, no lo habría negado. Pero con mucha claridad dejó percibir que su encubierto enemigo era un novel escritor.

“Si por ventura llegares á conocerle,”—escribe en el prólogo de la Segunda Parte, “dile que no me tengo por agraviado, que bien sé lo que son tentaciones del demonio y que una de las mayores es ponerle á un hombre en el entendimiento *que puede componer y imprimir un libro...*”

Y luego, después de referir el cuento

del loco que en Córdoba dejaba caer un canto sobre los perros que hallaba en la calle, y dejó de hacerlo cuando recibió una paliza, añade:

“Quizás de esta suerte le podrá acontecer á este historiador, *que no se atreverá á soltar más la presa de su ingenio en libros*, que siendo malos son más duros que las peñas.” ¡Y á quien sino un novicio en el arte pudiera aplicarse el otro cuentecillo del loco de Sevilla, que se encuentra en el mismo lugar? “¡Pensarán vuesas mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro?,” decía el loco. “¡Pensará vuestra merced que es poco trabajo hacer un libro?” repetía Cervantes dirigiéndose, con respeto en la forma aunque burla en el fondo, al osado Avellaneda.

Evidente parece, pues, que para

Cervantes el Quijote de Avellaneda fué la primera obra impresa por su autor y si, como creo, este fué el Duque de Sessa, don Luis Fernández de Córdoba, bien hubo de aprovecharle el cuentecillo del loco de Córdoba, pues no se atrevió "á soltar más la presa de su ingenio," figurándose que hinchar perros y componer libros era igualmente fácil.

— Mi docto amigo el señor Mainez, observa que las obras en prosa de Lope de Vega revelan la misma pesadez, universalmente reconocida en ellas por todos los críticos, que distingue al Quijote de Tarragona. Pero si Lope, como escritor en prosa, fué cansado, no pudiera decirse que le faltó jamás invención en las escenas y episodios dramáticos con que adornó sus obras lo mismo en prosa que en verso. *El Peregrino*.

no en su patria tiene más interés que el Quijote de Avellaneda y *La Dorotea*, que no es otra cosa que una novela dialogada, como se usan en el día, bien abona este juicio.

Avellaneda, en cambio, á pesar de haber encontrado ya hechos los principales caracteres de su libro, dá muestras de imaginación tan pobre, que solo se le ocurre repetir casi las mismas escenas y plagiar, á veces, hasta las mismas palabras, de la primera parte del *Quijote*.

La idea de que Avellaneda tuvo conocimiento del manuscrito de la segunda parte de Cervantes, como se ha dicho mucho, y el señor Rosell creyó “indudable,” se desvanece leyendo con atención su libro. Avellaneda sabía, por haberlo dicho Cervantes al concluir su parte primera, que Don Quijote en la

segunda aparecería tomando participación en unas justas en Zaragoza. Por eso pinta á su don Quijote visitando esta ciudad, lo cual motivó que Cervantes llevara el suyo no á Zaragoza, sino á Barcelona.

Pero observando bien la trama y el lenguaje de Avellaneda, se verá que imitó torpe y vergonzosamente, no la segunda, sino la primera parte del libro de Cervantes, que sabía casi de memoria. Imaginaciones tan fecundas como las de Lope de Vega, Tirso de Molina, Alarcón y Bartolomé Leonardo de Argensola, no es posible, según veremos en seguida, que volaran tan bajo.

Hay más todavía. El Quijote de Avellaneda contiene versos y ¿quién sería capaz de atribuir tan pedestres y vulgares composiciones á la fácil musa de

Lope, el autor de las maravillosas églogas y los más bellos romances y sonetos que se han escrito en lengua castellana?

El soneto de *Pero Fernández*, que aparece al comienzo del Quijote de Tarragona, es, sin duda, de la misma mano que todo el libro, porque pretende burlarse, usando nombre tan modesto, de la censura de Cervantes á Lope de Vega—en el prólogo de la primera parte del *Quijote*—por colocar al frente de sus obras sonetos campanudos de duques, marqueses, condes y otros títulos.

Aunque toda esa vulgar elucubración va encaminada directamente contra el pobre Manco de Lepanto, atribuyéndole á sus quijoterías sus infortunios, no hay en ella un solo verso que pueda

con justicia suponerse de un gran poeta. (7).

¿Y qué diremos del enlenque romancillo á una dama llamada Ana, que comienza con esta palabra en cada estrofa y se encuentra en el Capítulo XXV del Quijote de Avellaneda? ¿Qué de los enigmas en verso, también del mismo capítulo? ¿Y qué, por último, de la canción del *Rico Desesperado* á su esposa en el Capítulo XV? (8).

(7) Común achaque de los muy favorecidos por la fortuna es atribuir á los desdichados la culpa de sus tropiezos. El pedestre **Pero Fernández**, desde la altura de su opulencia y grandeza, dice de don Quijote, aludiendo, sin duda á Cervantes,

“Que el que correr quisiere tan al trote,
Non puede haber mejor solaz de vida.”

(8) Comienza así:

“Celebrad, instrumento.

El ver que no podrá el tiempo variable,
Alterar mi contento
Ni hacerme con sus fuerzas miserable,
Pues hoy con regocijo
Me ha dado un ángel bello, un bello hijo.”

¿Dónde puede hallarse, en esa ni en to-

Veamos ahora hasta qué punto llegó su falta de númen, copiando, más que continuando, la *primera parte* de Cervantes.

En el Capítulo primero de Avellaneda, don Quijote hace á don Alvaro Tarfe la misma pregunta que en la Primera Parte de Cervantes, hace Vivaldo á Don Quijote sobre la belleza y linaje de Dulcinea.

“Mas suplico á vuesa merced me dé cuenta desa hermosa señora y de su edad y nombre y del de sus nobles padres. Menester era, respondió don Alvaro, un muy grande calepino para declarar una de las tres cosas que vuesa merced me ha preguntado; y pasando por alto las dos postreras, por el respeto que debo á su calidad, etc.”

das las demás estrofas, del mismo corte, un rasgo solo de Lope de Vega?

Todo el resto de la larga respuesta de don Alvaro, es también una imitación de Cervantes.

En el Capítulo III se encuentra una descripción de Rocinante, que es pobre copia de las varias alusiones al célebre caballo que contiene la Primera Parte. Y en el mismo capítulo se tropieza con esta vergonzosa copia de la célebre escena de Cervantes describiendo cómo don Quijote construyó su celada, y antes cómo había vendido muchas tierras para comprar libros de caballerías:

“Acetó fácilmente el convite Sancho, y después de comer le mandó que de casa de un zapatero le trajese dos ó tres badanas grandes para hacer una fina adarga, *la cual él hizo con ciertos papelones y engrudo*, tan grande como una rueda de hilar cáñamo. *Vendió también dos tierras y una harto buena*

viña, y lo hizo todo dineros para la jornada que pensaba hacer."

El Capítulo IV comienza:

"Tres horas antes que el rojo Apolo esparciese sus rayos sobre la tierra, salieron de su lugar el buen hidalgo, etc."

Inconscientemente repitió, por tanto, el estéril Avellaneda, el famoso: "Apenas había el rubicundo Apolo, etc." del Capítulo II de la primera parte de Cervantes. Aquí se ve, como ya he dicho, á quien casi se sabía de memoria la primera parte, según probablemente, ocurría más al Duque de Sessa que á Lope.

En el mismo Capítulo IV, se leen estas palabras:

"Castellano desta fortaleza, y vosotros que para defenderla con todos los soldados que dentro están, atalayais,

puestos en perpétua centinela *días y noches, invierno y verano, con intolerables fríos y fastidiosos calores*, los enemigos que os vienen á dar asaltos, etc.”

¿No son tales palabras un plagio de la célebre frase de Cervantes en el Capítulo XVII sobre “*las aventuras de noche y de día, en invierno y en verano, á pie y á caballo, con calor y con frío, etc?*”

Pero plagio verdaderamente increíble en quien pretende, no parafrasear sino continuar una novela, es la escena del Capítulo V cuando don Quijote al salir de la venta, dice:

“Castellano y caballeros, mirad si de presente se os ofrece alguna cosa en que yo os sea de provecho; que aquí estoy pronto y aparejado para serviros. El ventero respondió: Señor caballe-

ro, aquí no habemos menester cosa alguna, salvo que vuesa merced ó este labrador que consigo trae me paguen la cena, cama, paja y cebada, y váyanse tras esto muy enhorabuena. Amigo, dijo don Quijote, yo no he visto en libro alguno que haya leído cuando algún castellano, ó señor de fortaleza, merece por su buena dicha, hospedar en su casa á algún caballero andante, le pida dinero por la posada; pero pues vos, dejando el honroso nombre de castellano, os haceis ventero, yo soy contento que os paguen: mirad cuanto es lo que os debemos."

Recuérdese el célebre diálogo con el ventero en el mismo Capítulo XVII de la primera parte de Cervantes, arriba citado, después que Don Quijote le ofrece, también sus servicios:

"El ventero le respondió con el mes-

mo sosiego: Señor caballero, yo no tengo necesidad de que vuesa merced me venga ningún agravio, porque yo sé tomar la venganza que me parece cuando se me hacen: *solo he menester que vuestra merced me pague el gasto que esta noche ha hecho en la venta, así de la paja y cebada de sus dos bestias, como de la cena y camas.* ¿Luego venta es esta? replicó Don Quijote. Y muy honrada, respondió el ventero. Engañado he vivido hasta aquí, respondió Don Quijote, que en verdad que pensé que era castillo y no malo; pero pues es así que no es castillo sino venta, lo que se podrá hacer por ahora es que perdoneis por la paga, que yo no puedo contravenir á la orden de los caballeros andantes, *de los cuales sé cierto (sin que hasta ahora haya leído cosa en contrario) que jamás pagaron*

posada ni otra cosa en venta donde estuviesen, porque se les debe de fuero y de derecho, etc."

Mas allá de los límites de un artículo, me llevaría citar todos los plagios de Avellaneda á la primera parte del Quijote, pero no dejaré de citar dos muy notables. Uno se encuentra en el Capítulo XVII, donde se describe la gran disputa ocurrida en la venta sobre si un ataharre de albarda era ó no, como don Quijote creía, liga del hijo del Rey. *Mutatis mutandi* esta escena es una ridícula parodia de la célebre refriega sobre el yelmo de Mambrino. El otro plagio, es el cuento de Sancho, en el capítulo XXI de Avellaneda, sobre los gansos que pasaron por un río, y que, substituyendo gansos por cabras, y perdiendo su gracejo, es el mismo cuento de la fuga del cabrero Lope Ruiz hecho

por Sancho á don Quijote cuando la estupenda aventura de los batanes. (9).

Leyendo á Avellaneda atentamente, se llegará, pues, á la conclusión de que no pudo encubrirse con semejante pseudónimo ningún escritor de fáeil inventiva, ni siquiera de práctica en el oficio, y natural es deducir que si á veces demuestra talento, como su libro fué hecho todo con el propósito, que muy amenudo manifiesta, de denigrar á Cervantes y ensalzar á Lope, éste, probablemente lo corrigió en parte, dejando en algunos capítulos destellos de su ingenio.

(9) Aunque el cuento, como prueba Clemen-
mencín, no es original de Cervantes, de éste,
que es lo que importa, lo tomó Avellaneda.
La sustitución de **gansos** por **cabras**,
pudiera tener relación con el Duque de
Sessa, como veremos más adelante.

Escritor novel, sin práctica ni invención, y bastante vanidoso para haber emprendido empresa tal como la de competir con el autor del *Quijote*; amigo íntimo de Lope de Vega; cómplice de éste en los escándalos que Cervantes denunció, y personaje de posición tan alta que contuviera en los límites de una justa prudencia al mismo Cervantes, aún después de haberlo ofendido gravemente, fue el célebre Duque de Sessa.

Y ya veremos en otros artículos, cómo, guardando siempre la distancia, y sin faltar al respeto á un grande de España en la Corte de Don Felipe III, Cervantes lo señaló á la reprobación de sus lectores.

III

¿Doliase Cervantes de la prosperidad de Lope de Vega, como Avellaneda afirmaba, ó censuró sus vicios únicamente porque censura merecían? No discutiremos ahora este punto. Baste consignar que cuando Cervantes dijo en el *Viaje al Parnaso*:

Nunca voló la humilde pluma mía
Por la región satírica, bajeza,
Que á infames premios y desgracias gufa,
olvidó las sátiras bien agudas de que están llenas sus obras, particularmente contra Lope de Vega, y sobre todas ellas, el *Quijote*.

“¡Cómo los que en 1614 leyeron esta afirmación de Cervantes”—escribe el docto cervantista señor Rodríguez Marín—“debieron sonreirse malicio-

samente al recordar la parte primera de *El Ingenioso Hidalgo*, en donde á porrillo hay alusiones satíricas, ahora obscurecidas por la bruma del tiempo, pero clarísimas entóncees, como hoy lo son, verbigracia, las de *La Regenta* y *Pequeñeces!*'' (10).

En la crítica de Cervantes contra Lope no se limitó el primero á censurar literariamente su teatro, como en el admirable diálogo sobre las comedias entre el cura y el canónigo en la primera parte del *Quijote*, ó las alusiones á su vanidad heráldica en el prólogo del propio libro ó las burlas á los grandes elogios que él mismo se hacía atribuyéndolos á otros. (11).

(10) El Loaysa de "El Celoso Extremefío," estudio histórico-literario por Francisco Rodríguez Marín, Sevilla, 1901, p. 24.

(11) Conocidísimos son los ataques que no solo por el autor del *Quijote*, sino por Gón-

A mucho más llegó Cervantes, volando por "la región satírica" y entrando en la vida privada de su adversario, que le presentaba puntos bien vulnerables. Y como los escándalos de Lope de Vega eran la comidilla de los ociosos en los mentideros de la Corte, por fuerza había Cervantes de herir, también, á los cómplices del *Fénix de los Ingenios* y, sobre todo, al célebre Duque de Sessa, que ya en 1605 había

gora, Quevedo, y otros grandes satíricos se hicieron á los famosos 19 castillos que ponía Lope en su blasón. V. la **Nueva Biografía de Lope de Vega** por D. Cayetano Alberto de la Barrera, en el tomo primero de las obras completas del Fénix de los Ingenios que publica la Academia Española, bajo la dirección y con las admirables introducciones á cada volúmen, de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. En cuanto á los elogios que Lope se escribía "ahijándolos al Preste Juan de las Indias, ó al Emperador de Trapisonda," ningún cervantista ignora la crítica de Cervantes.

contraído con Lope, la estrecha amistad que lo ha inmortalizado.

Aunque de las cartas particulares mediadas entre Lope de Vega y el Duque, bajo los supuestos nombres, respectivamente, de *Belardo* y *Lucilo*, no se conserva ninguna anterior á la primavera ó el verano de 1605, por el tenor de las que tienen fecha más antigua puede colegirse que ya cuando apareció el *Quijote* eran bastante íntimas las relaciones entre ambos personajes.

Por 1604, ó comienzos de 1605, fué sin duda cuando Lope, que había servido de Secretario al Duque de Alba, halló en *Lucilo* más generoso protector, según dice una de aquellas mismas cartas, y fué arrastrado, ó, probablemente arrastró él á su linajudo amigo, en la série de malos pasos que redun-

dan en tanto desdoro de la memoria del poeta.

La curiosa correspondencia en que se hallan estas revelaciones fué aprovechada en 1860 por el erudito D. Cayetano Alberto de la Barrera para su admirable *Nueva Biografía de Lope de Vega*, inédita hasta 1890, en que la publicó la Academia. Resulta de esos documentos que Lope, además de amigo y secretario del Duque, le sirvió de alcahuete, ya con las cómicas en cuya sociedad, naturalmente, gozaba el ilustre autor dramático de gran prestigio, ya con otras mujeres de conducta lijera. Si á esto añadimos los escándalos dados por Lope antes de 1605, muchas de las alusiones satíricas del *Quijote* "obscurecidas por la bruma del tiempo," se aclararán ante nuestros ojos.

El 29 de Diciembre de 1587 Lope

de Vega fué encarcelado en Madrid y el 7 de Febrero siguiente, le condenó el Alcalde Espinosa á dos años de destierro del Reino y ocho de la Corte, bajo pena de muerte en caso de infracción.

Hasta 1595 estuvo bajo el peso de tan dura sentencia, de la que solo pudo verse libre, al fin, merced á grandes empeños y, principalmente, al perdón de Jerónimo Velázquez, su acusador en la causa.

De los datos que arroja el proceso—y de otras investigaciones—resulta que Lope era amante de Elena Osorio, mujer de teatro é hija del Velázquez. Habiéndole dejado Elena, ya por su propia voluntad, ya por consejos de su madre, para favorecer á un rival más rico, Lope, lleno de indignación, escribió y circuló dos sátiras,—una en latín

macarrónico y otra en castellano,—
contra la que había sido su querida
y todos sus familiares. (12).

Querellóse Velázquez, formó causa
Espinosa, probóse la culpabilidad del
acusado y recayó la sentencia. Mien-
tras tanto, Lope, que llevaba, también,
amores, al parecer más puros, con Do-
ña Isabel de Urbina, pero á disgusto

(12) V. Proceso de Lope de Vega por libe-
los contra unos cómicos, anotado por D. A.
Tomillo y D. C. Pérez Pastor é impreso á
expensas del Excmo. Sr. Marqués de Jerez
de los Caballeros. Síguense los "datos des-
conocidos para la Vida de Lope de Vega,"
publicados por primera vez en el "Homena-
je á Menéndez y Pelayo." Madrid 1901. La
publicación de este libro, ha arrojado mu-
cha luz sobre **La Dorotea** de Lope, evidente-
mente una autobiografía, como ya indiqué
en 1885 en mi opúsculo sobre esa obra, sin
conocer el proceso seguido por Jerónimo Ve-
lázquez. El amante por quien fué sustituido
Lope en los favores de Elena Osorio, apare-
ce en **La Dorotea** con el nombre de Don Bela,
y según el Sr. Pérez Pastor, fué Don Juan
Tomás Perrenot de Granvela.

de los padres de ésta, viéndose forzado á abandonar Madrid y su novia, se robó á Doña Isabel en vísperas de salir desterrado, casándose con ella. Así agravó su situación viéndose en las redes de otra causa que, desgraciadamente, no se conoce, como la primera, en todos sus detalles. (13).

La vida escandalosa del poeta, no paró aquí. Muchos años después de sus luchas con Cervantes, muerto ya éste, viejo Lope y sacerdote, por añadidura, fué la burla de Madrid por sus amores seniles con Doña Marta de Nevares, á la que celebró en prosa y verso, con el mismo entusiasmo que á sus innumerables queridas de la juventud. Eran, sin duda, las mujeres su debilidad, pero tanto, quizás como á ellas, amaba

(13) V. Tomillo y Pérez Pastor, op. cit.

el escándalo, por lo que uno de sus biógrafos le llama, con mucha razón “amante terriblemente indiscreto.” (14) Como Don Juan Tenorio, Lope de Vega, lejos de ocultar sus faltas, hacía, por el contrario, alarde de ellas, exponiendo á los dardos de la maledicencia, á las mismas mujeres que le concedían sus favores.

Si este defecto lo tenía ó no el Duque, no es cosa cierta; pero indudable es que sus triunfos y sus derrotas en el mismo género de aventuras, servían, también,—en la época de Cervantes,—de pasto á los maliciosos.

Tenía el de Sessa en 1605 veintisiete años de edad. (15) Según dice La Barrera “gustaba de las letras y juntaba con grande estimación y empeño

(14) Rennert, op. cit.

(15) No fue Duque de Sessa hasta el 6 de Enero de 1606. Cuando comenzó su amis-

las producciones de nuestros más ilustres ingenios." Preciábase de hombre de talento y gustábale parecer poeta. Aunque muchas veces empleó á Lope para escribirle cartas amorosas, que hacía pasar como suyas, tenía, también,

tad con Lope era Conde de **Cabra**. Por esto le asestó Cervantes el gracioso tiro, — ya sabiendo su participación en el Quijote de Avellaneda — de la aventura de la Condesa Trifaldi: "... Por lo cual cayeron todos los que la falda puntiaguda miraron que por ella se debía llamar la Condesa Trifaldi, como si dijésemos la Condesa de las tres faldas: y así dice Benengueli que fué verdad y que de su propio apellido se llama la condesa **Lobuna**, á causa que se criaban en su condado muchos **lobos**; y que si como eran **lobos** fueran **zorras**, la llamaran la condesa **Zorruna**, por ser costumbre en aquellas partes tomar los señores la denominación de su nombre de la cosa ó cosas en que más sus estados abundan" etc. (Don Quijote, segunda parte, Cap. XXXVIII.) No era necesario decir lo que abundaba en los estados del Conde de Cabra y buena respuesta fue esta, como veremos á su tiempo, á ciertas insolencias de Avellaneda.

su vanidad de autor, que Lope le ensalzaba con serviles adulaciones.

Allá en 1604 ó 1605, por ejemplo, cuando la famosa y bellísima comedianta Jusepa Vaca, mujer del actor Morales, estuvo en Valladolid, trató, en vano, el Duque de echársela de querida, y hasta 1611 estuvo Lope, con quien la Jusepa fué menos recatada, trabajando la partida para su poderoso amigo. Este deseaba parecer á los ojos de la actriz como escritor ingenioso, y hasta la última fecha citada, no pudo obtener de ella favor alguno. Desde Toledo, en Mayo de 1611, le escribió Lope lo siguiente sobre el asunto: “Lehi á Gerarda (*Jusepa*) el capítulo, que le celebró como cosa escrita de tal ingenio, gracia y gusto; y díxome, finalmente, que le pesaba de haber sido ingrata en Valladolid con Prínci-

pe de tan nobles méritos.” Pero indudablemente resulta que en este caso, aunque no en otros, Lope de Vega, ya porque en 1605 se quedara para sí con el recado, ó por verdadera virtud entonces de la Jusepa, fracasó en su oficio de tercero, ó, como dijo Cervantes, —según veremos después,—sin andarse con remilgos, “fué mal alcahuete.” (16).

Las pretensiones de talento, venían de antiguo en la familia del Duque. No es de negar que le tuvo y mucho su ilustre antecesor don Gonzalo Fernández de Córdoba, llamado el *Gran Capitán*. El padre ó tío del amigo de Lo-

(16) A los desdenes de Jusepa y á los celos de su marido Morales, se refiere el siguiente admirable soneto del Conde de Villamediana, publicado por primera vez por D. Luis Fernández Guerra, en su celebrada *Vida de D. Juan Ruiz de Alarcón* (1871, p. 166.) Por el

pe,—que en esto no estoy seguro ahora,—cultivó la poesía, citándolo con elogio Zapata en su *Carlo Famoso* y el mismo Lope de Vega en su *Arcadia*. Fué del Consejo de Estado de Felipe II, que le llamaba, con admiración, el *Duque de Seso*. ¿Qué tiene, pues, de extraño que Don Luis recibiera como verdades indiscutibles los elogios que Lope le prodigaba, y que herido, jun-

último verso, y la alusión al Duque, podría sospecharse que es de Cervantes:

“Oiga Jusepa, y mire que ya pisa
Esta Corte de Rey; cordura tenga;
Mire que el vulgo en murmurar se venga,
y el tiempo siempre sin hablar avisa.
(Muéstrale un Cristo).

“Por esta santa y celestial divisa,
Que de hablar con los Príncipes se abstenga
Y aunque uno y otro Duque á verla venga,
Su marido no más su honor y misa.”

Dijo Morales y rezó su poco.
Mas la Jusepa le responde airada:
“¡Oh lleve el diablo tanto guarda el coco!
Mal haya yo si fuere más honrada!”
Pero, como ella es simple y él es loco,
Miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

to con Lope, por Cervantes, se metiera, en complicidad con aquel, á escribir el *Quijote* de Avellaneda?

Natural era, también, que Cervantes, conociendo de donde partía el tiro, se conservara, en límites muy prudentes, al contestar á tan poderoso adversario.

En el próximo artículo veremos cómo se alude en el *Quijote* á la desdichada aventura de Lope con los Velázquez, á sus intimidades con Sessa, á los desdenes de Jusepa Vaca, y, finalmente al oficio de tercero en los amós del Duque que desempeñó el más grande de los escritores dramáticos españoles y la primera gloria literaria de su nación después del mismo Cervantes.

IV

Todavía falta por escribir un comentario histórico al *Quijote* en el cual se expliquen con vista de los anales de la corte de España en tiempos de Cervantes, muchas de las alusiones á personajes y sucesos contemporáneos que existen en ese libro.

Algo de esto intentó Pellicer en 1797 y 1798, aunque inspirándose muchas veces, más en su fantasía que en verdaderas investigaciones; pero de todas suertes, la exageración de algunos cervantistas que ven en cada página del *Quijote* un sentido oculto, no debe inclinarnos á la exageración contraria de los que quieren que la novela inmortal sólo sea una obra exclusivamente de

imaginación y una sátira contra los libros de caballerías.

Cada vez estoy más convencido de que la interpretación que dí en mi libro sobre *Cervantes y el Quijote* á la aventura de la cueva de Montesinos es exacta y que si bien don Quijote no es una caricatura, como se ha dicho, del Duque de Lerma, muchas satíricas alusiones al Duque y aun al Rey—como las que hay en este capítulo—existen en la primera y segunda parte de *El Ingenioso Hidalgo*. (17).

(17) Cervantes y el Quijote, p. 43 y s. Por estas razones nunca he creído exacta la opinión unánime de los cervantistas de que el Padre René Rapin dijo una falsedad al consignar en sus *Reflexions sur la poetique d'Aristote etc.*, (París, 1674, p. 229) que el Quijote es una sátira contra la nobleza española del tiempo de Cervantes. Tampoco me parece un absurdo que Cervantes mismo dijera al Embajador francés hablando sobre el éxito de su novela, que si no hubiera exis-

Si el mismo libro no lo hiciera sospechar á cada paso, el propio Cervantes lo dice en los dos primeros versos de Urganda la Desconocida á Don Quijote que se encuentran después del prólogo:

Si de llegarte á los bue—

Libro fueres con *letu*—

Ir con letura significa, según observa Clemencín “ir con intención ó propósito” ó como diríamos ahora, con *segunda intención*, y la frase era usada más por el vulgo que por la gente docta, como dijo también Cervantes en el *Viaje al Parnaso*:

Vayan, pues, los leyentes con letura,
Cual dice el vulgo mal limado y bronco
Que yo soy un poeta de esta hechura.

tido la Inquisición aquella habría sido más divertida. (V. *Segrasiana ou Mélange d'histoire et de littérature Recueilli des Entretiens de Monsieur de Segrais etc.* (La Haya, 1722, p. 83.)

Los que hayan leído el curioso libro citado en anteriores artículos de los señores Tomillo y Pérez Pastor sobre el proceso de Lope de Vega, sabrán cómo todos los personajes del incidente de don Fernando, Dorotea, Cardenio y Lucinda, en la primera parte del *Quijote*, pueden identificarse con la amante, la mujer, uno de los rivales de Lope y éste mismo.

Y en los versos ya citados de Urganda encuentro también las siguientes alusiones á la causa por libelo que tantos disgustos dió al gran rival de Cervantes:

No te metas en dibu—
 Ni en saber vidas aje—
 Que en lo que no vá ni vie—
 Pasar de largo es cordu—
 Que suelen en caperu—
 Darles á los que gracé—
 Mas tú quémate las ce—
 Sólo en cobrar buena fa—
 Que el que imprime necedá—

Dalas á censo perpe—
 Advierte que es desali—
 Siendo de vidrio el teja—
 Tomar piedras en la ma—
 Para tirar al veci—
 Deja que el hombre de jui—
 En las obras que compo—
 Se vaya con pies de plo—
 Que el que saca á luz pape—
 Para entretener donce—
 Escribe á tontas y á lo—

Ahí vemos claramente la censura á los malos pasos en que se vió Lope por haberse metido "en dibujos," en "saber vidas ajenas" y en "tirar piedras al vecino" teniendo de "vidrio el tejado," que fué, en resumen, todo lo que hizo el gran poeta al escribir y circular sus libelos contra los Velázquez.

Pero todavía aclara más Cervantes su intención, porque uno de aquellos libelos, recordaremos que fué escrito en latín macarrónico y en los mismos versos de Urganda la Desconocida y

en la décima anterior á las que se acababan de copiar, se lee lo siguiente:

Pues al Cielo no le plu—
Que salieses tan ladi—
Como el negro Juan Lati—
Hablar latines rehu—

Y aquí por primera vez encontramos, además de la alusión á los latines de Lope, otra, sin duda muy clara para todas las personas de aquel tiempo enteradas de la vida de los hombres notables contemporáneos, al papel poco digno que ya Lope hacía en casa del Duque de Sessa, sirviendo al heredero de ese título, entonces Conde de Cabra.

El negro Juan Latino, con efecto, fué esclavo del Duque antecesor del amigo de Lope. Dicho Duque le protegió durante toda su vida consiguiéndole la cátedra de gramática, que el famoso negro desempeñó durante más de sesenta años, dándole la libertad y ca-

sándolo con doña Ana Carleval hija del Ldo. Carleval, nada menos que Gobernador de los Estados del mismo Duque. Según crónicas del tiempo, Juan Latino tenía realmente tanto de "ladino" como de sabio, y hasta provocó algún conflicto en la familia de sus amos. (18) Pero que la sátira de Cervantes es directa contra Lope no cabe dudarlo. Algunos años después y probablemente aludiendo á ella, Lope escribió lo siguiente á su protector y cómplice en una de sus famosas cartas copiadas por La Barrera:

"Ya sabe V. E. que *yo soy su Juan Latino*; que la casa de Sessa no puede estar sin un esclavo notable."

Dadas las vanidades y el orgullo na-

(18) V. La Barrera op. cit, Clemencia, op-cit.

tural en aquel tiempo, de personaje tan encopetado en la Corte como el Duque de Sessa, ¿no había este de resentirse de que Cervants aludiera á sus relaciones con Lope de Vega, exponiéndolo á las hablillas de los maldicientes?

Pero hay más todavía. El soneto de Solisdan á Don Quijote que se encuentra también entre los versos preliminares de la primera parte del libro de Cervantes, tengo para mí que alude más directamente aún á Lope y al Duque.

Este soneto ha llamado constantemente la atención de los cervantistas. Don Aureliano Fernández Guerra, empeñado en que Avellaneda fué el padre Aliaga y recordando que *Alisolan* es el nombre supuesto del historiador arábigo de quien el mismo Avellaneda

cuenta que ha tomado su Quijote, escribe:

“No sé como no ha saltado á los ojos que el nombre *Alisolan* se compone casi de las mismas letras que el de *Solisdan*, inventado para Aliaga por Cervantes.” (19).

Recordaremos que el discutido soneto dice así:

Magüer Señor Quijote que sandeces
Vos tengan el cervelo derrumbado
Nunca sereis de alguno reprochado
Por hombre de obras viles y soeces.

Serán vuestras fazañas los joece.
Pues tuertos desfaciendo habeis andado
Siendo vegadas mil apaleado

Por follones cautivos y raheces

Y si la vuesa linda Dulcinea
Desaguisado contra vos comete.

Ni á vuestras cuitas muestra buen
(talante,

En tal desman vueso conorte sea
Que Sancho Panza fué mal alcahuete.
Necio él, dura ella, y vos no amante.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo

(19) Algunos datos nuevos para ilustrar el Quijote” en el volúmen primero de la

fijándose en las palizas de “follones cautivos y raheces” dice:

“El soneto de Solidan me dá mucho que pensar. Este personaje no figura en ningún libro de caballerías conocido hasta ahora, y, por tanto, debe ser burlesca invención de Cervantes. Su nombre, quitándole una *i*, es anagrama perfecto de don Alonso. ¿Será por ventura el sabio historiador Alisolan y el *Alonso Lamberto* de Zaragoza?”... d
“Solo sé que el gran mecenas de Lope, Don Luis Fernández de Córdova, Duque de Sessa, fué varias veces acuchillado por más de una Dulcinea quebradiza; y sé también que el gran poeta le sirvió demasiado en sus pecaminosos Du

Biblioteca española de libros raros y curiosos formados con los apuntamientos de Don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayon, Madrid 1863.

s empeños. Si á ellos alude el soneto,
 o habrá que suponer que el Don Alonso
 1- ó Solisdan estaba en intimidades del
 o- Duque y de Lope de Vega, cosa di-
 er fícil de admitir, porque en ninguno de
 su los billetes de *Belardo á Lucilo* suena
 na tal nombre.”

or Pero en cambio, si descartamos al
 y Don Alonso y consideramos el soneto
 de directamente enderezado contra Lope
 de Vega y el Duque, toda la dificultad
 pe, desaparece.

Du- Recordemos el incidente con Jusepa
 hi-Vaca, mencionado en un artículo an-
 ra-terior, el mal éxito de la tercería de
 beta-Lope en el asunto y “las cuitas” del
 osos-Duque por la desdeñosa Jusepa que
 explican claramente los dos versos:

urlo-
 Don Que Sancho Panza fué mal alcahuete,
 y au-ecio él, dura ella, y vos no amante.
 y D.

Si el Duque de Sessa tuvo la parte

que le atribuyo en el Quijote de Tarragona, es indudable que le dolió mucho el soneto de *Solisdan* (nombre, dicho sea de paso, en el que se encuentra también con poca diferencia de letras el de *Dn Lois*, como solía escribirse entonces). Y digo esto porque le contestó en otro soneto—el de *Pero Fernández*—único que se encuentra en el Quijote de Tarragona, y al cual también se ha hecho anterior referencia (20).

(20) **DE PERO FERNANDEZ**
SONETO

Magüer que las más altas fechorias
Homes requieren doctos é sesudos,
E yo soy el menguado entre los rudos,
De buen talante escribo á mas porfías.

Puesto que había una sin fin de días
Que la fama escondía en libros mudos
Los fechos más sin tino y cabezudos
Que se han visto de Illescas hasta Olfas;

Ya vos endono; nobles leyenderos,
Las segundas sandeces sin medida
Del manchego fidalgo Don Quijote,

Para que escarmenteis en sus aceros;
Que el que correr quisiere tan al trote,
Non puede haber mejor solaz de vida.

También sospecho que Don Luis Fernández de Córdova sea el “emperador de Trapisonda” á que alude varias veces Cervantes en el prólogo y otras partes de su libro; en primer lugar, por los muchos enredos en que se vió metido con Lope, y en segundo por lo que dolió también lo de *Trapisonda* á Avellaneda, que devuelve el tiro varias veces y especialmente en estas líneas, que á las claras están indicando haber sido escritas por quien se preciaba de su linaje y de sus títulos:

“.... Miguel de Cervantes es ya de viejo como el Castillo de San Cervantes y por los años tan mal contentadizo, que todo y todos le enfadan, y por ello está tan falta de amigos, que cuando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos había de ahijarlos,

como él dice, al Preste Juan de las Indias ó al Emperador de Trapisonda, por no hallar título quizá en España *que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca, etc.*”

Pero más de todo esto, en el siguiente artículo.

V

Poca gracia habían de hacerles al vanidoso Lope de Vega, tan lleno de pretensiones de nobleza, y á su linajudo protector, las palabras de don Quijote en el capítulo XXII de la primera parte cuando al toparse con los galeotes halló un venerable viejo que iba en prisión por haber hecho los mismos oficios que el gran poeta desempeñaba con tanto escándalo:

“Así es, replicó el galeote y la culpa porque le dieron esta pena es por haber sido corredor de oreja y aun de todo el cuerpo: en efecto quiero decir que este caballero va *por alcahuete* y por tener así mismo sus

puntas y collar de hechicero. A no haberle añadido esas puntas y collar, dijo don Quijote, por solamente el alcahuete limpio no merecía él ir á bogar en las galeras sino á mandallas y á ser general dellas; *porque no es así como quiera el oficio de alcahuete, que es oficio de discreto, y necesarísimo en la república bien ordenada y que no le había de ejercer sino gente muy bien nacida; y aun había de haber veedor y examinador de los tales, como le hay de los demás oficios, con número deputado y conocido como corredores de lonja, y de esta manera se encusarían muchos males que se causan por andar este oficio y ejercicio entre gente idiota y de poco entendimiento, como son mujercillas de poco más ó menos, pa-*

jecillos y truhanes de pocos años y de muy poca experiencia, y á la más necesaria ocasión, y cuando es menester dar una traza que importa, se les hielan las migas entre la boca y la mano, y no saben cual es su mano derecha: quisiera pasar adelante y dar las razones porque convenía hacer elección de los que en la república habían de tener tan necesario oficio, pero no es el lugar acomodado para ello, algún día lo diré á quien lo pueda proveer y remediar; solo digo ahora que la pena que me ha causado ver estas blancas canas y este rostro venerable en tanta fatiga por alcahuete, me la ha quitado el adjunto de ser hechicero; aunque bien sé que no hay hechizos en el mundo que puedan mover y forzar la voluntad, como algu-

nos simples piensan; que es libre nuestro albedrío, y no hay yerba ni encanto que le fuerce; lo que suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos es algunas misturas y venenos con que vuelven locos á los hombres, dando á entender que tienen fuerza para hacer querer bien, siendo como digo cosa imposible, torcer la voluntad." (21).

(21) La alusión á la hechicería parece ir también derecha contra Lope, que fué íntimo amigo y creyente de Luis Rosicler ó Sicler, francés de nacimiento, y practicante devoto de las ciencias ocultas, á quien pintó en "Cesar," personaje de **La Dorotea**, y el cual por poder del mismo Lope de Vega se casó con Doña Isabel de Alderete ó de Urbina el 10 de Mayo de 1588. V. **Pérez Pastor**: Datos desconocidos etc. p. s. 236, 239. En el mismo libro se encontrarán curiosos documentos del proceso de la Inquisición contra Rosicler. En el libro IV de **El peregrino en su patria**, Lope de Vega dice: "Luis de Rosicler, famoso astrólogo." (Obras sueltas, vol. V p. 345.)

En cuanto á las cuchilladas y palizas á que se refiere el soneto de Solisdán tanto como á las alcahueterías de Lope, las crónicas del tiempo demuestran que el Duque de Sessa, como observa muy bien el señor Menéndez y Pelayo, estuvo metido en más de una escandalosa refriega por las calles.

Si Lope le acompañó en alguna de ellas ó no, no es cosa que yo pueda esclarecer. Tengo para mí que el poeta hubo de verse en algún lance, en que tanto él como el Duque debieran la salvación á una retirada oportuna, porque mucho aluden á esto satíricos versos de los que se lanzaban al rostro entonces los favoritos de las musas, como los célebres del “Donoso poeta entreverado á Sancho Panza y Rocinante” en los preliminares del mis-

mo Quijote (22) y los que años después escribió Alarcón contra Lope de Vega, en los "Pechos privilegiados" aludiendo también á sus amores con Doña Marta de Navares y á su participación en el Quijote de Avellaneda. (23).

(22) Soy Sancho Panza escude—

Del manchego Don Quijo—

Puse pies en polvo—

Por vivir á lo discre—

Que el Tácito Villadie—

Toda su razón de esta—

Cifró en una retira—

Según siente Celesti—

Libro en mi opinión divi—

Si ocultará mas lo huma—

(23) Culpa á **un viejo avellanado**

Tan verde, que al mismo tiempo

Que está forrado de **martas**

Anda haciendo madalenos.

Culpa al que siempre se queja

De que es envidiado, siendo

Envidioso universal

De los aplausos ajenos

Culpa á un bravo bigotudo

Rostriamargo y hombrituerto

Que en sacando la de Juanes

Toma las de Villadiego,

(Acto III, escena tercera.)

Nada tenía Lope de cobarde, según podría demostrarse con datos de su vida, ni tampoco el de Sessa. pero tal era la animadversión que entonces sentían los unos hacia los otros en la república literaria, que llegaban á las más vergonzosas acusaciones.

Contra el Duque escribió Quevedo en Madrid á 4 de Mayo de 1634 una graciosísima carta en que le pinta bastante flojo y apocado en un lance de cuchilladas del cual, sin embargo, resultó herido y en el que, de las mismas palabras de Quevedo se infiere, que hizo frente y manejó la espada. (24).

El famoso lance con el Duque de Maqueda aunque sucedido con posterioridad á la publicación de la primera parte del Quijote, da una idea de la

(24) La Barrera, op. cit. ps. 143, 144.

clase de derrotas á manos de "follo-
nes," á que aludía Cervantes en el
soneto de Solisdán.

Lo refiere Cabrera en sus conocidas
"Relaciones de las cosas sucedidas en
la corte de España," como ocurrido á
fines de Junio de 1609 y dice así:

"Sucedió juéves 23 del pasado, que
el Duque de Sessa se salió á media
noche con un mulatillo que tañía y
cantaba y un pajecillo á tomar el fres-
co, y fué á parar á la plazuela de la
Duquesa de Nájera, y de una venta-
na pidieron al músico que tañese y
cantase: y el Duque se lo mandó y en
esta ocasión llegó el de Maqueda con
el de Pastrana y Barcarrota, que ve-
nían del Prado; y el de Maqueda se
enfadó de la música, porque el Con-
de Villamor que posa allí, había dado
otras en aquella plazuela; y como ten-

ga una hermana le pesaba; y así se despidió de los que iban con él y entró en casa y se armó y tomó un broquel y con dos ó tres se fué para el que tañía y quebróle la guitarra en la cabeza y echó mano contra el de Sessa, sin conocerle y estándose acuchillando se le quebró la espada al de Sessa en el broquel del contrario, y el de Maqueda le dió una grande cuchillada en la cabeza hacia el lado izquierdo, y otra en el rostro que le baja por el carrillo de la misma parte y le llega á cortar el labio inferior; y en esto el pajecillo alzó voces diciendo que era el Duque de Sessa su señor.

“Hecho el daño le dejó el de Maqueda y los que con él habían salido y se entraron en su casa; y el de Pastrana y Barcarrota, que habían enten-

dido el desabrimiento con que había quedado el de Maqueda, dieron vuelta por allí para ver lo que había sucedido; y hallaron al de Sessa, sentado en el umbral de una puerta, cubierta la herida del rostro con un pañuelo; y sin conocerle le preguntaron si estaba herido; el cual dijo que si lo estaba que él se curaría; y que le había quedado media espada *para vengarse de cobardes gallinas*, con lo cual se fueron y el Duque á su casa á curarse. El cual se acuchilló como valeroso caballero, solo y con la espada que traía de ordinario en la cinta; porque no venía con ninguna precaución de armas ni criados, como fuera justo en aquella hora; ni el de Maqueda, si le acometió sin conocerle, hizo la demostración que fuera justo con él, pues supo quien era con lo

que el paje publicó y el de Sessa no dió lugar al músico que cantase por ofenderle, ni entre ellos había disgusto ninguno, y el de Maqueda estaba aquí de secreto; porque había venido á dar la norabuena á su madre de la sentencia que había tenido á su favor, en el pleito de Treviño, contra el Conde de Paredes.

“El Duque estaba en Torrijos con pleito homenaje cumpliendo la reclusión de seis meses de la sentencia del consejo de órdenes por el caso pasado; y así, se volvió allá al amanecer, y tras él partió un alcalde; y pasó adelante que no se sabe si fué á Portugal ó á Valencia; y se mandó ocuparle el Estado y poner guardas en su casa al de Pastrana y el de Barcarrota se recogió en San Gerónimo y le fué á sacar un alcalde; y sin topar

con él se salió del Monasterio y se ha ido fuera de aquí, aunque no se hallaron en la pendencia. El de Sessa, hasta ahora va con mejoría en la cura de las heridas.” (25).

No fué esta la única ocasión que Cervantes tuvo en la segunda parte del Quijote para aludir á malandazas del Duque de Sessa, el cual siendo tan íntimo como era de Lope había naturalmente de darse por ofendido de los tiros que contra ambos contiene la primera.

A esto atribuyo la frase de Avellaneda, ya citada en anteriores artículos, de que Cervantes lo ofendió á él, y “particularmente” á Lope, lo cual es cierto, porque en todo lo que hemos visto de las alcahueterías, Lope sale

(25) Relaciones, etc. p. 378.

estropeado en primer término y en segundo el Duque.

Nada más natural que fuera éste y no Lope quien escribiera en venganza el Quijote de Avellaneda. Lope aparentaba despreciar á sus rivales, como lo indican estos versos suyos:

Aquella divinísima sentencia
De "honrarás á tus padres," se dilata
Para toda la humana descendencia.
Nunca á los buenos fue mi pluma ingrata
Hipérboles merecen superiores,
Y aún suelo tratar bien quien mal me trata
Alabo mil indignos escritores
Que viéndose alabar, con arrogancia
De mínimos se suben á mayores. (26)

Mas de la parte que tuvo el Duque de Sessa, á mi juicio, en el Quijote de Tarragona y de otras cosas, trataremos en un sexto y último artículo.

(26) Obras sueltas, vol. I, p. 332.

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
IN TWO VOLUMES
BY NATHANIEL BENTLEY
VOL. II.
BOSTON: PUBLISHED BY
J. B. ALLEN, 1825.

VI

Cuando en 1617 el bachiller Pedro de Torres Rámila publicó contra Lope de Vega su libro *Spongia*, del que no se conserva ningún ejemplar, no fué Lope quien le contestó al siguiente año en el *Expostulatio Spongiae*, sino sus amigos Francisco López de Aguilar Coutiño y Alfonso Sánchez de la Ballesta, bajo el pseudónimo de Julius Columbarius.

Este fue el mismo sistema seguido cuatro años antes en la contestación al *Quijote* por el oculto Avellaneda. No cabe dudar que Lope tuvo parte, lo mismo en un libro que en el otro, por lo menos inspirando los ataques princi-

pales á sus contrarios y la defensa contra las agresiones de carácter más personal de que había sido objeto. La única diferencia consiste en que Torres Rámila entró en batalla de frente y á rostro descubierto, mientras Cervantes atacó á Lope de Vega embozadamente, envolviéndolo con otras muchas personas en su crítica tremenda de los hombres y las costumbres de su tiempo.

De ahí viene también que transcurrieran nueve años entre la publicación de la primera parte del *Quijote* y la del libro de Avellaneda. Cervantes no mencionaba á sus víctimas, sino las designaba muy sutilmente entre líneas y tiempo se necesitaba, si no para que ellas mismas se reconocieran, lo que sucedió, sin duda, tan pronto como cada una leyó el *Quijote*, á lo menos para que el público se fuera enterando

de las donosas sátiras del gran libro y trascendieran estas á las hablillas de la Corte. (27).

(27) Con alguno que otro personaje de ínfima posición social, no se anduvo Cervantes con muchos remilgos, sino le citó por su propio nombre, como hizo en la aventura de los carneros con Pierres Papín, francés vendedor de naipes, que tenía una tienda en la calle de la Sierpe en Sevilla. "El otro que carga y oprime los lomos de aquella poderosa alfana, que trae las armas como nieve blancas, y el escudo blanco y sin empresa alguna, es un caballero novel de nación francés, llamado Pierres Papín, Señor de las baronías de Utrique" (Don Quijote, primera parte, cap. XVIII) V. **Rodríguez Marín**, *El Loaysa*, etc. p. 113, que cita estos versos del mismo Cervantes en **El ruñán dichoso**:

— En la cárcel; ¿no entrevan?

— ¿En la cárcel?

Pues ¿porqué la llevaron?

— Por amiga

De aquel Pierres Papín el de los naipes

— ¿Aquel francés giboso?

— Aquese mismo.

Que en la cal de la Sierpe tiene tienda.

Los demás personajes con nombre supuesto que aparecen en la misma aventura de los carneros, trató de descubrirlos D. Aureliano Fernández Guerra en sus "Nuevos

Probablemente, el Quijote de Avellaneda nunca se hubiera escrito sin el anuncio hecho por Cervantes en el prólogo de las *Novelas Ejemplares* de que la segunda parte del suyo saldría en breve.

Alborotaríanse con esto, como era natural, los zaheridos en la primera parte, principalmente Lope y el Duque, que temerosos de que se aludiera en el nuevo libro á los mayores escándalos suyos que tenían ocupadas desde 1605 las lenguas de los mentideros, se apresurarían á parar el golpe, ya con objeto de detener á Cervantes en su camino, al quitarle, como dice el insolente prólogo que escribieron “la ganancia que esperaba obtener,” ó atemorizándolo

datos,” citados anteriormente. Nada de extraño tendría que entre ellos se encontrara el Conde de Cabra ó Duque de Sessa.

con graves insultos que sabiendo él de cuan alto lugar partían, necesariamente habían de contenerlo en los límites de la prudencia.

Nótese que de las *Novelas Avellaneda* escribió que eran “más satíricas que ejemplares,” lo cual indica, como el Sr. Rodríguez Marín ha probado, que también aludieron á muchos hombres y sucesos de la época, y nada de extraño tendría que rastreando por sus páginas se encontraran sátiras ó censuras contra Lope y el Duque.

Que éste fuera capaz de escribir el Quijote de Avellaneda, no puede dudarse dada la inferioridad del libro, que ya he demostrado en mi segundo artículo, y en el cual se revelan notable falta de experiencia é infantilidad inconsciente, repitiendo á ocasiones, ca-

si como un eco, palabras de la primera parte de Cervantes.

Desde luego que, como ya he dicho, también varias veces, Lope pondría mano en la obra; pero no pudo darle—lo que siempre ocurre con libros corregidos por otro autor—el mérito de que originalmente carecía.

Está bien probado que el Duque empleó á Lope, además de Secretario para todos sus asuntos, en escribirle sus cartas amorosas, así como en servirle de tercero de otras maneras, pero también lo está que el orgulloso príncipe era aficionado á escribir él mismo y tenía vanidad en los partos de su ingenio. (28).

(28) Toda la curiosa correspondencia entre estos dos personajes no se ha conservado y precisamente hay muchas lagunas por la época en que se compuso el Quijote de Avellaneda. Tal vez entre los papeles perdidos se halle la solución del misterio, á pesar de la reserva que guardaban en asuntos graves

Cuando á últimos de Junio de 1614 Lope, aparentemente por escrúpulos de conciencia, se negó á continuar escribiendo los billetes amorosos que dirigía su protector á ciertas damas, le dijo lo que sigue en una carta:

“Si algún consuelo tengo, es saber

pues Lope escribía al Duque en 2 de Julio, de 1612: “... y sobre todo, cuenta con la moderación de las palabras, que papeles son las flechas de los moros de Pelayo que se vuelven contra los dueños” (La Barrera p. 166.) En el Museo Británico (V. **Catálogo de los manuscritos españoles** etc. por Don Pascual de Gayangos, sección “Correspondencias privadas”) existe una colección de Cartas del Duque, todas de puño y letra de Lope y la cual he examinado muy atentamente. Hay allí muchas curiosas cartas de recomendación para obtener destinos y prebendas á favor de parientes y amigos, en las cuales se vé que el mal de la empleomanía y el favoritismo es muy viejo y arraigado. Lope aparece en los papeles del Museo Británico, un fiel y laborioso Secretario. La parte escandalosa de la correspondencia, tuvo, sin duda, buen cuidado de no confundirla con esos documentos.

que V. E. xa *escribe tanto mexor que yo*, que no he visto en mi vida quien lo iguale; y pues esto es verdad infalible, y no escusa mía, suplico á V. E. que tome este trabajo por cuenta suya, para que yo no llegue al altar con este escrúpulo, ni tenga cada día que pleitar con los censores de mis culpas; *que le prometo que me abentaja tanto en lo que escribe como en el haber nacido hijo de tan altos príncipes.*"

A poco de esto le repetía en otra epístola: "mexor sabe que yo escribir un papel," y por mucho que Lope fuera un gran adulator, imposible sería negar al de Sessa alguna parte por lo menos, del talento literario que el poeta le reconocía. (29) Por lo pronto

(29) No puedo con los datos ahora á mi alcance decir si Sessa fue uno de los "Du-

no hemos de disputarle su buen gusto en admirar tanto á Lope de Vega y comprender, más que nadie en su tiempo, no obstante haber tenido en vida el Fénix de los Ingenios tantos admiradores, el genio extraordinario de Lope y la facilidad nunca superada de su musa. (30).

ques, Marqueses ó Condes" que escribieron sonetos para las obras de Lope y de quienes se burló Cervantes en el prólogo de la Primera Parte. Si lo fué, esto explicaría la reticencia con que devolvió Avellaneda el tiro de Cervantes de que Lope mismo se escribía tales sonetos "ahijándolos al Preste Juan de las Indias ó al emperador de Trapisonda," y sería otra causa de su agravio contra Cervantes.

(30) Años después de la aparición del Quijote de Avellaneda, muerto ya Cervantes y Lope en plenos amores con Doña Marta de Nevarés á quien cantaba con el nombre de Amarillis, el Duque pidió repetidas veces al poeta que le diese para su colección unos papeles amorosos escritos por Lope á la misma dama. Al fin después de muchas vacilaciones, Lope se los mandó con esta admirable décima:

Allá por el mes de Marzo de 1614 se traían Lope y el Duque un negocio misterioso, del cual quedan vagas indicaciones en la incompleta correspondencia. El 15 de dicho mes y año, encontrándose Lope en Toledo, escribía al Duque, que estaba en Valladolid, lo siguiente:

“Estoy con cuidado, señor Exmo.,

Leed esos pensamientos,
 Si no honestos, amorosos,
 Haréislos vos más dichosos,
 Que ellos se vieron contentos :
 Que de todos mis intentos
 Os hace mi pecho alarde,
 Sin que el temor me acobarde;
 Pues es gloria para mí,
 Si á un angel los escribí,
 Que un príncipe me los guarde.

V. **Últimos amores de Lope de Vega Carpio** revelados por el mismo, en cuarenta y ocho cartas inéditas y varias poesías publicadas por Don José Ibero Ribas y Canfranc. Madrid 1876 p. 72. José Ibero Ribas y Canfranc es, como ya todo el mundo sabe, anagrama del ilustre Don Francisco Asenjo y Barbieri.

de aquel negocio; vea V. E. como será que mientras estoy aquí le sirva en él, *pues pueden ir quatro y seis papeles juntos...*” ¿Tendría esto relación con el Quijote de Avellaneda, que por aquel entonces se estaba preparando en la prensa, pues fué aprobado en 18 de Abril del mismo año de 1614?

No pasa esto, desde luego, de ser una conjetura, pero llama, sin embargo la atención, por tratarse de un trabajo evidentemente literario y extenso, y poderse referir los “cuatro ó seis papeles” de que habla Lope, á pliegos del original ó á pruebas de imprenta de un libro.

De todos los candidatos que se han presentado hasta ahora al poco envidiable honor de haber escrito el Quijote tarraconense, encuentro que el Duque de Sessa es el que reúne más probabilidades de ser el verdadero au-

tor de tan famoso libelo, porque presenta mayor número de rasgos parecidos á los indicados por el propio Cervantes en su antagonista.

En primer lugar, como ya he manifestado en un artículo anterior, Avellaneda no era un *profesional*, como diríamos hoy, usando de un barbarismo, sino un escritor novel que por “tentaciones del demonio,” según dijo Cervantes, se le puso en el entendimiento, que “podía componer é imprimir un libro.” Esta condición la tenía Sessa más que ningún otro de los Avellanedas supuestos hasta hoy por los investigadores.

Luego, su intimidad con Lope de Vega y su aprecio y admiración por éste, eran tan extraordinarios como en su propia obra se indica á cada paso y ¿qué otra persona sabemos hoy que tuviera en aquel tiempo tanto amor y entusiasmo por Lope como el Duque?

Además, Avellaneda tenía razones para sentirse ofendido á la vez que Lope por los ataques embozados de Cervantes á la vida privada y las costumbres del gran poeta y ¿quién tanto como el de Sessa se hallaba entonces en este caso?

Lo único que á primera vista no encaja bien en las condiciones del Duque es que Cervantes declaró que Avellaneda era *aragonés*; pero obsérvese que una de las veces dice que le parecía aragonés “por que tal vez escribe sin artículos,” en cuyo caso más que afirmar su verdadera nacionalidad, le atribuía un defecto, propio, á su juicio, de los aragoneses.

En otra ocasión es cierto que le llama aragonés á secas, pero ¿no sería esto juego de palabras con uno de los nombres del Duque, cosa nada extraña en el *Quijote*? Porque, efectivamen-

te, el Duque de Sessa se llamaba don Luis Fernández de Córdoba Cardona y Aragón. Ya hemos visto cómo en la misma Segunda Parte del *Quijote*, Cervantes jugó de igual manera con el título de Conde de Cabra que también tenía el Duque, hablando del condado de *Lobuna* y del condado de *Zorruna* en la donosa escena del capítulo 38 en que aparece la condesa Trifaldi. (31).

(31) Mucho me dá que pensar el cuentecillo al cual también se ha hecho referencia en artículos anteriores, del capítulo XVII de Avellaneda en que cambiando las **cabras** por **gansos** casi se repite el mismo cuento de Lope Ruíz y la Torralbas hecho en la primera parte por Sancho á D. Quijote. ¿No entendería el Duque que Lope Ruíz era Lope de Vega y no se creería aludido directamente cuando Sancho dice: "pasó una cabra" y continúa después pidiendo á su amo que lleve cuenta de todas las que iban pasando? Porque en su cuentecillo dice: "pasó un **ganso**" lo que parece ser un modo de devolver á Cervantes la cuchufleta.

VII

Otra condición que á juicio de gran número de investigadores tenía Avellaneda, y Sessa reúne como nadie, es su elevada posición social.

Siempre ha llamado la atención, desde que don Gregorio Mayans hubo de observarlo en la primera biografía española de Cervantes, el respeto y comedimiento de éste al hablar de Avellaneda, sobre todo, el cuidado exquisito con que trata de evitar devolverle sus groseras insolencias personales. Mayans sospechaba que al hablar Cervantes de Avellaneda como "señor autor," quería indicar su elevada alcurnia, y después de Mayans, se ha continuado señalando el párrafo siguiente

del prólogo de la *Segunda Parte* de Cervantes, como muy intencionado sobre el rango y posición de su adversario.

“Pero en efecto le agradezco á este *señor autor* el decir que mis novelas son más satíricas que ejemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser si no tuvieran de todo. Paréceme que me dices que ando muy limitado, y que me contengo mucho en los términos de mi modestia, sabiendo que no se ha de *añadir aflicción al afligido*, y que la que debe de tener *este señor sin duda es grande*, pues no osa parecer á campo abierto y al cielo claro, encubriendo su nombre, finjiendo su patria, *como si hubiera hecho alguna traición de lesa majestad.*”

Entendiendo que Cervantes quería indicar que su adversario era *un gran-*

de, y que estaba en *aflicción* ó *desgracia* por alguna falta cometida contra el Rey, ó de *lesa majestad*, supusieron algunos que todo eso se dirigía contra el Padre Aliaga, sin más fundamento que el de la causa que se le formó por cohecho. Pero el Padre Aliaga no era *grande*, sino, por el contrario, de origen bien humilde.

A mi juicio, todo el párrafo de Cervantes alude al Duque de Sessa como puede verse en los siguientes hechos referidos por el cronista Cabrera en sus ya citadas *Relaciones*, con fecha 2 de Junio de 1611:

“Mandose á los primeros del pasado, *que saliese de la corte el Duque de Sessa y se fuese á sus tierras* por la necesidad que tenían los vasallos de su gobierno, y por haber tratado mal de palabra cierta noche á un alguacil que

iba de ronda y quiso reconocer á los criados que él llevaba, porque los vió un broquel que es prohibido para traer de noche, y aunque hubo réplica, á la postre obedeció. Salió á las ocho del dicho hacía Valladolid, á los lugares del estado de Poza; y también se ha querido decir que no gustaban de la merced que el Príncipe le hacía que se aficionaba mucho y holgaba le viese de ordinario y le pedía algunas niñerías de que se gustan en aquella edad; y se le mandó que no entrase en el aposento de Su Alteza, con decir que no es bien dar lugar de que se pierda el respeto á los Príncipes con la mucha familiaridad..." (32).

(32) Los estados de Poza á donde fué desterrado el Duque, eran de su mujer Doña Mariana de Rojas, hija mayor de Don Francisco de Rojas, Marqués de Poza. Este título, lo mismo que el de Conde de Cabra, lo

Se recordará que Avellaneda manifiesta el deseo de que Cervantes deje tranquilo á Lope "ahora que se ha acogido á la Iglesia y sagrado," es decir, después que el poeta se había ordenado sacerdote.

A esto respondió Cervantes, en el prólogo de la segunda parte, que "no

usó también el Duque antes de heredar el suyo. El adulator Lope no dejó, naturalmente, de expresar gran adolorimiento por la desgracia y destierro de su protector. En el mismo mes de Junio de 1611 le escribe en una de las cartas: "V. exa., Señor sea servido por el amor que me debe, de avisarme donde vá y cuando quiere que le vaya á ver, que si no fuera por esta familia pobre, á cuyo sustentillo debo acudir, ya estuviera á caballo para seguir á V. exa." No agradecería mucho el de Sessa á Lope sus extraordinarias palabras de amor y de humillación, si hubiera llegado á saber que las mismas prodigó á otros magnates, entre ellos al Duque de Alba y al Conde de Lemos, de cuya avaricia luego se quejaba. Al Conde le escribió en una carta (La Barrera, p. 71) "Ya sabeis cuanto os amo y reverencio, y que he dormido á vuestros pies como un perro."

tengo yo de perseguir á ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del santo oficio y si él lo dijo por quien parece que lo dijo, engañose de todo en todo, que del tal adoro el ingenio, admiro las obras y la ocupación continua y *virtuosa*." Es un modelo de punzante ironía toda esa frase en que recordándose que Lope, además de sacerdote, era familiar del Santo Oficio y podía, por consiguiente, dar á Cervantes alguna seria desazón, se califica nada menos que de *virtuosa* la conducta poco edificante del confidente de Sessa. Pero si contra Lope va ese gracioso tiro, contra el Duque me parece que van estas palabras del mismo prólogo, las cuales pide Cervantes á su lector *que repita al autor del Quijote de Avellaneda*:

“La honra puédela tener el pobre,

pero *no el vicioso*: la pobreza puede anublar á la nobleza, pero no escurecerla del todo; pero como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene á ser estimada de los altos y nobles espíritus, y por el consiguiente favorecida: y no le digas más etc.” Y como estas palabras vienen después de mandar también al lector decir á Avellaneda que el Conde de Lemos y el Arzobispo Sandoval favorecerían á Cervantes, sospecho que bien pueden interpretarse de la siguiente manera: á mí, que soy un hombre honrado, me favorecen esos dos Príncipes, “sin que lo solicite adulación mía ni otro género de aplauso”—como dice también el texto,—pero eso que solo indica mi pobreza, no me deshonra; mientras que tú, Alonso Fernández de

Avellaneda ó Duque de Sessa, favoreces á un hombre vicioso y sin honor que te adula y á quien, sin embargo, no puedes elevar á la virtud que le falta.

Generalmente se dice que Cervantes vino á enterarse de la aparición del Quijote de Avellaneda, cuando escribía el capítulo 59 de su Segunda Parte, porque es la primera vez que lo menciona en el texto, pero imagino que derecha contra Avellaneda y Lope de Vega, ó sea contra éste y el Duque de Sessa, va toda la célebre aventura de Don Quijote con el eclesiástico en los capítulos 31 y 32:

“La Duquesa y el Duque salieron á la puerta de la sala á recebirle, y con ellos *un grave eclesiástico destos que gobiernan las casas de los Príncipes; destos que como no nacen Príncipes,*

no aciertan á enseñar como lo han de ser los que lo son; destos que quieren que *la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus ánimos*; destos que queriendo mostrar á los que ellos gobiernan á ser limitados les hacen ser *misérables*. Destos tales digo que debía de ser el grave religioso que con los Duques salió á recibir á Don Quijote."

¿Y quién podía ser este "grave eclesiástico?" Después de todo lo que hemos dicho de las relaciones de Lope de Vega, ya "acogido á la Iglesia y sagrado," con el Duque de Sessa ¿quien otro que Frey Lope podía ser aquel personaje y qué otra casa que la de Sessa aquella en que se encontraron el eclesiástico y Don Quijote?

Muy conocida es la reprensión del sacerdote al hidalgo de la Mancha sen-

tado á la mesa de los Duques y por mucho que también lo sea, la sublime respuesta de Don Quijote, fuerza me es reproducirla por entero por no caberme la menor duda de que dirigiéndose contra Lope de Vega, encierra también contra Sessa los cargos más terribles y es una contestación á los insultos á Cervantes en el prólogo del Quijote de Avellaneda y á la indicación de que respete á Lope por haberse acogido á la Iglesia:

“El lugar donde estoy, y *la presencia ante quien me hallo* (33) y *el respeto que siempre tuve y tengo al estado que vuestra merced profesa*, tienen y atan las manos de mi justo enojo; (34)

(33) La presencia del Duque de Sessa, asociado á Lope en el **Quijote** de Avellaneda, y que coartaba, naturalmente, á Cervantes su libertad de defensa.

(34) Recuértese que Avellaneda dice en su prólogo que Cervantes tenía “más lengua que manos.”

y así, por lo que he dicho, como por saber que saben todos que las armas de los togados son las mismas que las de la mujer, que son la lengua, entraré con la mía en igual batalla con vuesa merced, *de quien se debía esperar antes buenos consejos que infames vituperios.* (35) Las reprensiones santas y bien intencionadas, otras circunstancias requieren y otros puntos piden; á lo menos, *el haberme reprendido en público y tan ásperamente,* (36) ha pasado todos los límites de la buena reprensión; pues las primeras, mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza; y no es bien, sin tener conocimiento del pecado que se repre-

(35) Si Lope era sacerdote y como tal pedía respeto ¿para qué escribía con el Duque las insolencias de Avellaneda?

(36) En el prólogo del Quijote de Avellaneda.

de, llamar al pecador sin más ni más, mentecato y tonto.* Si no, dígame vuestra merced, ¿por cuál de las mentecaterías que en mí ha visto me condena y vitupera, y me manda que me *vaya á mi casa á tener cuenta en el gobierno della, y de mi mujer y de mis hijos, sin saber si los tengo ó no los tengo?*

(37) ¿No hay más sino á trochemoche entrarse por las casas ajenas á gobernar sus dueños, (38) y habiéndose criado algunos en la estrechez de algún pupilaje, sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en veinte ó treinta leguas de distrito, meterse de rondón á dar leyes á la caballería, y á juzgar de los caballeros andantes? ¿Por ventura es asunto vano

(37) Tal vez se refiere al soneto de Pero Fernández.

(38) Como Lope en casa del Duque de Sessa.

¿ es tiempo mal gastado el que se gasta en vagar por el mundo, *no buscando los regalos dél, sino las asperezas* por donde los buenos suben al asiento de la inmortalidad? Si me tuvieran por tonto los *caballeros, los magníficos, los generosos, los altamente nacidos*, tuviéralo por afrenta irreparable; pero de que me tengan por sandio los estudiantes, que nunca entraron ni pisaron las sendas de la caballería, no se me da un ardite: caballero soy, y caballero he de morir, si place al Altísimo; unos van por el ancho campo *de la ambición soberbia*, (39) otros por el de *la adulación servil y baja*, (40) otros por el de *la hipocresía engañosa*, (41) y algunos por el de la verdadera religión; pero

(39) El Duque.

(40) Lope de Vega.

(41) El Duque y Lope de Vega ó sea Alonso Fernández de Avellaneda.

yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra. Yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atrolado vestiglos: yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y siéndolo, no soy *de los enamorados viciosos*, (42) sino de los platónicos continentes. Mis intenciones siempre las enderezo á buenos fines, que son de hacer bien á todos, y mal á ninguno; si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes.”

En aquella época era cosa muy grave

(42) El Duque y Lope de Vega,

para un hombre pobre y sin protección en la Corte como Cervantes, entrar en lidia con personaje tan encopetado como el Duque de Sessa y mucho más en el terreno escandaloso á que el Quijote de Avellaneda llevaba el asunto. Por esta misma razón, guardaría Sessa tan sigilosamente el anónimo, temiendo que Cervantes ofendiera en público su nombre de modo tal que un Príncipe de su linaje no pudiera soportarlo. Y por su parte Cervantes en respuesta á lo que Avellaneda le dice en su prólogo *de haber estado en la cárcel*, explica, con muy sutil ironía, las razones de su prudencia en el siguiente diálogo del capítulo 57 de la segunda parte del *Quijote*:

“*El duque* quiso reforzar el donaire, y dijo: No me parece bien, señor caballero, que habiendo recibido en

este mismo castillo el buen acogimiento que en él se os ha hecho, os hayáis atrevido á llevaros tres tocadores por lo menos, y por lo más las ligas de mi doncella: indicios son de mal pecho, y muestras que no corresponden á vuestra fama: volvedle las ligas, si no, yo os desafío á mortal batalla, *sin tener temor que malandrines encantadores me vuelvan ni muden el rostro, como han hecho en el de Tosilos mi lacayo, el que entró con vos en batalla.* No quiera Dios, respondió don Quijote, *que yo desenvaine mi espada contra vuestra ilustrísima persona,* de quien tantas mercedes he recibido: los tocadores volveré, porque dice Sancho que los tiene; las ligas es imposible, porque ni yo las he recibido, ni él tampoco: y si esta vuestra doncella quisiere mirar sus escondrijos, á buen seguro que las

halle. Yo, señor duque, jamás he sido ladrón, ni lo pienso ser en toda mi vida, como Dios no me deje de su mano. Esta doncella habla, según ella dice, como enamorada, de lo que yo no le tengo culpa, y así no tengo de qué pedirle perdón, ni á ella ni á vuestra excelencia, á quien suplico me tenga en mejor opinión, y me dé de nuevo licencia para seguir mi camino."

Todo lo cual quiere decir, á mi entender, que descubriendo el verdadero rostro y nombre de Don Luis Fernández de Córdoba y Aragón, Conde de Cabra, Marqués de Poza, Duque de Sessa, etc., etc., en vez del licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, el desdichado Cervantes no podría combatir á persona tan poderosa.







